



La Lectura Popular

AÑO XVI

Orihuela 1 de Agosto de 1898.

Núm. 359

Esto se va

La situación del liberalismo dados los acontecimientos que se le echan encima es verdaderamente grave; se parece á la de aquel granuja que huyendo de un toro se encaramó en una cerca formada de estacas puntiagudas que se le clavaban donde no puede decirse: si abandonaba el suplicio se arrojaba á la muerte; y si no aceptaba la muerte moría en el suplicio.

Le viene de molde la copla de aquel enamorado que cantaba.

*Ni contigo ni sin tí
Tienen mis penas remedio.
Contigo porque me matas;
Y sin tí porque me muero.*

Ni con la falsa libertad ni sin ella tiene remedio el liberalismo: con ella porque la falsa libertad le mata; y sin ella porque sin libertad falsa no puede vivir.

Y es que entronizado sobre el pedestal de errores y mentiras revolucionarias que inventó para explotar la tierra y burlarse del cielo, siente ahora que la lógica ha empezado á sacar punta á esos errores y esas mentiras, y que el escabroso trono se le clava en la parte inferior.

Me has enseñado, dicen los filibusteros, que la independencia es un derecho: ¡viva la independencia! y se llevan las colonias.

Me has enseñado, dicen los anarquistas, que el hombre es libre para pensar como le dé la gana: pues pienso que es bueno acabar con todo lo existente, y amenazan con mil barbaridades.

Mas has enseñado, dice todo dicho viviente, que la razón de cada cual es su ley, porque la conciencia es libre, y el pensamiento libre, y la religión libre, y todo libre pues ¡viva la libertad para hacer uno lo que le acomode, y viva el robo y el pillage y la disolución y el escándalo universal.

Y al ver esto la fiera ruge, porque no

sabe que camino tomar. Si renuncia á sus doctrinas disolventes, se arroja de cabeza á la reacción que para ella es un toro de seis años; y si no acepta el regazo de esa nodriza, y sigue en sus trece, sus mismas mentiras y pecados siguen subiendo, le atraviesan las entrañas, y le sacan los hígados por la coronilla.

Los momentos actuales son momentos decisivos para muchas naciones, pero principalmente para España. La bestia revolucionaria está herida de muerte por su propia ponzoña; vá á morir por *auto-intoxicación* como dicen los médicos; pero como tiene el pellejo duro, su agonía está dándonos la lata: es un monstruo cuyas últimas sacudidas costarán mucha sangre.

Pero ¡qué liberales estos, caballeros! Están hechos diablos con el fracaso; no pueden tolerarlo.

Ahora puede ver el pueblo lo que son, y como se juntan y se disponen á defenderse, prefiriendo ser cocidos como los calamares en su propia tinta antes que dar el brazo á torcer.

Están viendo que se pierde España, que sus procedimientos y la protección dada á la masonería nos han arrebatado cuanto teníamos; ven que la bancarrota es ya un hecho; que la disolución de costumbres y la desmoralización enjendrada por la libre difusión de todo lo malo ha llegado á un periodo aterrador; que el pueblo ha perdido la fé, y con la fé lo ha perdido todo; hasta confiesan ellos mismos verdades que como las siguientes debían grabarse en letras de oro...

«Lo que nadie niega, lo que no puede ser asunto de discusión es que la edad más floreciente de nuestra vida nacional así en preponderancia política como en ciencias, letras y artes, ES LA EDAD DEL MAYOR FERVOR CATOLICO, DE LA MAYOR INTOLERANCIA RELIGIOSA: LOS SIGLOS XVI Y XVII» (Palabras de D. Juan Valera.)

confiesan todo esto, sí; pero antes que doblar la rodilla ante Cristo Rey y reco-

nocer el catolicismo como elemento indispensable de civilización sin el cual no hay verdadero progreso posible; antes que reconocer que el progreso material de los pueblos modernos sin progreso moral es edificio sin cimiento que se viene al suelo, prefieren cerrar los ojos á la evidencia y dejarse destruir.

Solo así se explica que en momentos como los presentes inventen nuevas tramandas para defenderse.

En estos dias se ha fundado un periódico titulado *Vida Nueva* dirigido por el impio Eusebio Blasco, y á él se han agrupado todos los escritores liberales españoles, incluso el mismo D. Juan Valera, para echar un puntal al agonizante liberalismo escribiendo blasfemias, insultando á los católicos á quienes llama *fanáticos idiotas que aun suponen á Leon XIII investido de facultades divinas*, proclamando por la pluma de Blasco Ibañez el derecho de *asesinato*, y soltando todos los frenos de la impiedad y de la anarquía.

Y lo más triste es que en ese periódico, escriben y colaboran no solo los escritores conocidamente impíos como Eusebio Blasco, Blasco Ibañez, Mariano de Cavia, Enrique Nakens y otros que *honraron* con su pluma *El Motín* y las *Dominicales*, sino que también figuran redactores de *El Heraldo* *El Liberal* *El Imparcial* *La Correspondencia*, *La Epoca* y *La Ilustración Española y Americana*.

Más aun.

En la lista de esa infernal colaboración aparecen nombres de escritores como Menéndez Pelayo y Arturo Campion, afiliados al partido liberal conservador.

¿Puede darse una prueba más concluyente de que no cabe servir á dos señores; de que ha llegado la hora de ir al vado ó la puente; de que se va á dar la batalla entre Cristo y Lucifer, y que no se puede ser liberal y servir á Dios?

Preciso es que el pueblo abra los ojos; que vea quienes son sus enemigos; que vea como estos se unen y se aprestan al

combate; que se convenza de que los periódicos liberales son la lepra del infierno; instrumentos de impiedad satánica más ó menos cubiertos con el velo de la hipocresía; que aunque los vea en manos de sacerdotes y aun de Prelados no le importe; pues ellos tienen licencia para leerlos, y en todo caso ya darán cuenta á Dios del uso que hagan de ella. Lo positivo y cierto es que se está librando un combate entre la luz y las tinieblas, y que no cabe permanecer neutral por aquello que dijo Jesucristo:

«*Quien no está conmigo está contra mí.*»
«*Y quien no recoge conmigo, espárce.*»

¡Oh que hora estal Si todos esos católicos que aun se llaman liberales tuviesen un resto sentido comun, un átomo de conciencia y de lógica, ¿cómo es posible que no cayeran de rodillas dándose cada golpe de pecho que se oyera en tres leguas á la redonda?

Pero el estómago.... ¡ah! el estómago es muy exigente.

ADOLFO CLAVARANA

PALABRAS PROFÉTICAS DE DONOSO CORTÉS

«Sigan ustedes conmigo los pasos del Salvador desde que nace en el pesebre hasta que muere en la cruz. ¿Qué significa esa nube de tristeza que cubre perpetuamente su sacratísimo rostro? Las gentes de Galilea le vieron llorar: la familia de Lázaro le vió llorar: sus discípulos le vieron llorar: Jerusalem le vió inundado de lágrimas. Todos, todos vieron las lágrimas en sus ojos. ¿Quién vió la risa en sus labios? Y ¿qué era lo que veían tan turbados aquellos ojos en cuya presencia estaban todas las cosas, las presentes como las pasadas, como las venideras? ¿Veían, por ventura, al género humano navegando por un mar sin vajíos y en plácida bonanza?

No, no.

Veían á Jerusalem cayendo sobre su Dios; á los romanos cayendo sobre Jerusalem; á los bárdaros cayendo sobre los romanos; al protestantismo cayendo sobre la Iglesia; á las revoluciones, amamantadas á los pechos del protestantismo, cayendo sobre las sociedades; á los socialistas cayendo sobre las civilizaciones, y el Dios terrible y justiciero cayendo sobre todos.

«Si; la sociedad europea se muere,

sus extremidades están frías, su corazón lo estará dentro de poco.»

(Donoso Cortés. Cartas á Mr. de Montalambert y al director del *Heraldo*, de 26 de Mayo, 4 de Junio y 26 de Junio de 1849.)

Desaparicion de Santiago

Ya hemos perdido á Santiago de Cuba.

Antes se aparecía á los españoles Santiago: ahora *desaparece*.

Después de todo no hace más que complacerles pues ellos son los primeros en volverle la espalda.

Cada movimiento liberal es una protesta contra Santiago que nos trajo la fé. En las últimas Cortes se habló se suprimir el llamado «*Voto de Santiago*.» ¡Y si mal no recordamos ya en las constituyentes de Cadiz se suprimió tambien ó trató de suprimirse.

¿Puede estar más claro que hay dos Españas, una España Cristiana que lucha por la fé y que tuvo á Santiago por protector y otra España liberal que batalla por arrojarle de su seno?

Así se explica como antes se *aparecía* Santiago y ahora *desaparece*.

LAS APARICIONES DEL

APOSTOL SANTIAGO

Las apariciones del Apóstol comenzaron con la unidad católica.

Apenas el rey Recaredo la estableció en España abjurando el arrianismo, cuando el Santo le manifestó su protección apareciéndosele en la acción de Carasona.

Aparecióse después á Wamba en las arenas de Nimes, dejándose ver en la toma de la ciudad acompañado de un ejército de ángeles.

Aparecióse después á D. Pelayo en Covadonga, desde cuya cueva vió el rey una cruz en el cielo al tiempo que le asaltaban los moros, y, peleando cuerpo á cuerpo con ellos, los derrotó con espantosa matanza.

Aparecióse varias veces al rey D. Alonso el Casto, ayudándole en sus empresas de reconquista en premio de su humildad y confianza, como él mismo le dijo.

Aparecióse á D. Ramiro II junto á Simancas, donde quedaron muertos ochenta mil moros.

Aparecióse tres veces al rey D. Fernando el magno: una junto á Compostela, otra en la toma de Menguer y la última en Coimbra, el 24 de Julio de 1064, aparición que fué confirmada con otra del mismo Santo la noche antes de la rendición de la plaza á Esteban, Obispo griego, que refirió la visión al pueblo, viniendo después el suceso, acaecido á la misma hora y día manifestados, á confirmar la verdad de la visión.

Aparecióse al conde Fernán-González en la batalla de Piedrahita.

Aparecióse al Cid Rui-Díaz de Vivar en Castilla.

Apareciósele al rey Fernando II en Zedofeita, Cáceres y Ciudad Rodrigo, dándole las tres plazas.

Apareciósele á D. Alfonso VIII en las Navas de Tolosa, donde quedaron muertos doscientos mil moros, con pérdida de muy pocos cristianos.

Aparecióse á los peregrinos de Alemania y Frigia en la villa del Castillo de Aviaser, cerca de Lisboa, en 1217.

Aparecióse al Rey D. Fernando III en la conquista de Sevilla.

Aparecióse á D. Alfonso el sabio yendo sobre Jerez de la frontera.

Aparecióse á D. Pedro de Aragón en la conquista de Huesca.

Aparecióse al Gran Capitán en la conquista de Nápoles.

Aparecióse á Hernán Cortés junto á Titta, en el río Tabasco y en Pothoción.

Aparecióse en el Perú y en Cuzco á Francisco Pizarro.

Aparecióse en Guatemala á D. Pedro de Alvarado.

Aparecióse cuatro veces en las conquistas de Cavamar, Goa, Oruñoz y Etiopía.

Aparecióse dos veces á D. Juan de Oñate, junto á Coma, en Nueva Méjico.

Aparecióse á Dos Arzobispos en el reino de Galicia

Se ve, pues, que nuestro santo Apóstol asociado á nuestrás glorias nacionales, ha dispensado poderosa y eficaz protección á España siempre que ésta, llena de fé, ha acudido á él y lo ha invocado como á su abogado y protector. Confiemos, pues, en que no ha de negarla hoy cuando tan necesitados nos hallamos de su auxilio, para que nos libre de la dominación del liberalismo, tres veces maldito, causa de todas nuestrás desdichas, como nos libró un dia del poder del islamismo.

¡Santiago! glorioso Patrono nuestro, ruega por España, vuélvenos la perdida unidad católica, y que vuelva á ser este pueblo la nación católica de Felipe II, cuyo tercer centenario debieramos celebrar todos el 13 de Setiembre próximo.

ES PRECISO ORAR

En circunstancia difíciles, principalmente cuando el poder de las tinieblas parece atreverse á todo para acabar con el nombre cristiano, la Iglesia, por su parte, acostumbró siempre á invocar y elevar súplicas con empeño y perseverancia mayor á Dios, su autor y vengador, ayudándose tambien de los Santos del cielo, y en especial de la Augusta Virgen Madre de Dios, en cuyo patrocinio ve que principalmente ha de consistir la defensa de sus intereses. Y el fruto de estas oraciones y de la confianza que se pone en la divina bondad, aparece más tarde ó más temprano.

A un incrédulo sabihondo

Señor D...
Paris

Distinguido señor: He leído su bien escrito artículo y me ha parecido oportuno, aunque sea algo desusado dirigirle á V. alguna advertencia, no como persona mayor ni siquiera autorizada para el caso,—sino como quien ha rozado también los escollos de la iniquidad, y puede dar testimonio así de muchas seducciones del error como de la eficacia única del Verbo Divino.

De vez en cuando he leído algún escrito de V., y siempre me he dicho: ¡que lástima que este señor, con un talento tan claro, haga profesión de iniquidad y se empeñe en demostrarnos lo que, ni Renan, ni Littré, ni la escuela de exegética de Ginebra ha demostrado jamás. Porque, teniendo esos señores, y V. mismo, pujos positivistas, lo natural y lo lógico, sería aplicar el sistema *experimental* á la religión cristiana, y no contentarse con cuatro papelotes. Por las últimas palabras del artículo de V, supongo que guarda, aunque lo disimula, un pequeño rescaldo de cristianismo en el fondo de su corazón. Así es que me he figurado que V. tal vez quisiera hacer ese experimento, y me permito en su consecuencia proponerle, que si quiere V. llegar al conocimiento de la existencia real de Jesucristo y á sentir la verdad como todo buen cristiano, pruebe de hacer lo que hacen ó deben hacer todos: adquirir las virtudes Teologales Fe, Esperanza y Caridad. Nada de discusiones con gente atea, indiferente, ni siquiera piadosa. Toma V. su abrigo, se encamina á la Magdalena, á nuestra Señora, ó á la iglesia que mejor le acomode, y hace todos los días como media hora de oración, aunque al principio sea maquinal, no importa, no descuidando jamás la incomparable intercesión de Nuestra Santísima Madre, amante y hermana, reina del cielo, la Virgen María; como literato habrá V. sentido la belleza sin par de ese símbolo divino; pues co no hombre y como hijo sentirá pronto, á no dudar, la bondad innegable de tan excelsa y tierna protectora. Pruébelo, y si despues de rezar con solo buena voluntad todos los días el santo Rosario, no siente V. emociones desconocidas, no vislumbra lo espiritual *en acto*, diga V. en buen hora que soy un lunático, un histérico, un soñador, lo que quiera. Siguiendo el experimento y evitando *el ojo malo*, procure V. cumplir, tan solo un par de meses, los mandamientos de Dios y de la Iglesia, confesando sinceramente y comulgando con frecuencia, haciendo sobre todo mucha oración y figurándose durante este tiempo que el mundo y los amigos no existen para V., asistiendo no solo á los divinos oficios, sino visitando el Santísimo Sacramento en donde se halle expuesto todos los días; despues de todo esto y de lo que puede aconsejarle, como he dicho, cualquier buen católico de por ahí, empezará á comprender lo ignorantes, ciegos é infelices que son sus ilustrados: amí-

gos de V. y los protestantes, judíos y demás que, con buena ó mala intención, tienen rasgos de aparente ó verdadera generosidad, así como lo ingratos que somos los hijos del mediodía á las bondades divinas, porque Dios nos ha favorecido moral y materialmente, y despreciamos como V. sabe, los dones naturales por nuestra incuria sin ejemplo, y pisoteamos el nombre de cristianos y católicos con una devoción puramente exterior é hipócrita en muchos casos, como V, cree también ó con un afecto tan solo exterior y hasta cierto punto infecundo, como nos pasa á muchos cristianos de gabinete.

Pero confíe usted, confiemos todos en la misericordia divina, porque si Dios nos pide estricta cuenta de todos nuestros pensamientos, obras y palabras no hay uno solo que pueda escapar á su justicia. Vea usted la necesidad del superior auxilio que hemos de pedir por medio de la oración y las obras de caridad que practiquemos. Jamás nosotros, inmundos animales, podemos presentarnos como Espíritus puros ante Dios ni



ante nadie. Solo la caridad puede desagraviar la Eterna Justicia: solo por el amor de Dios podemos salvarnos. Porque ¿hay alguno que pueda tirar la primera piedra al adúltero? ¿Quién no ha adulterado, cuando menos en su corazón? La religión verdadera es amor, siempre amor. Señor D... por su difunta madre de usted, no sea usted tan ingrato. Usted quiere creer... pero ese París, ese mundo vano y necio le aprisiona entre sus garras. ¿No quiere usted ser libre? Cristo, anime usted, *es la salud y la vida. Quien crea en Él y obre según Él, no morirá eternamente.* Pero no confunda usted por su santo nombre, á los fariseos y doctores de la ley que *ni entran ni dejan entrar á los demás*, con los mártires y defensores ilustres del cristianismo. En una de sus revelaciones particulares dijo Dios, que aunque no tuviese más que un alma fiel en todo el mundo, hubiera sacrificado con gusto su vida del mismo modo. Y en todo el mundo tiene muchos millones de almas fieles que le adoran y en Él ponen toda su esperanza, sin hacer de ello aparatoso alarde. Aunque muchas veces es necesaria la entereza para afirmar en todos sentidos lo que en todos sentidos pretende negar la malicia; y es digno de aplauso y corona, el que confiesa ante el mundo corrompido y banal, la filiación insignia del bautismo, hoy más que nunca.

¿Usted cree que no hay mártires y tan-

heróicos quizá como los de los primeros siglos? Si hay mártires por llevar el nombre de rectos, probos y dignos, cuanto más la fé del cristiano ha de animar á muchos á sufrirlo todo; si el ser simplemente honrado es ya un paso hacia el camino del martirio, en nuestros tiempos, ¿el querer ser cristiano y santo no será estar dispuesto á aquilatar la paciencia y demás virtudes en grado sumo? ¿No es declarar la guerra al ídolo de los tiempos, al príncipe del mundo, á Satanás, al becerro de oro en una palabra? Todos sabemos quien más quien menos, los inconvenientes que esto trae. Es una lucha infinitamente superior á la de los antiguos titanes, ¿no es cierto? Porque el becerro funesto clava sus astas allí donde hay sombra siquiera de humanidad; nada respeta. Y una usted á esto las seducciones del dorado vicio, los incentivos de la carne y de las diversiones vanas, y verá cómo el ejercicio del cristiano es humanamente considerado un continuo heroísmo, por lo menos hasta que llega á conseguir aquella paz, aquel equilibrio moral que solo la gracia divina proporciona.

Créame usted, récele al santo patriarca José todos los días sus siete padre nuestros, y pronto encontrará el medio, se lo aseguro, de hacer practicable y llevadero el experimento que le propongo. No me diga que le trato á lo niño, porque según el Divino Maestro, *el que no se convirtiere como un niño no puede entrar en el reino de los cielos*, Y me permito recordar que debemos ser humildes, porque el primero de los pecados capitales es el orgullo, en el que caemos de ordinario los que escribimos para el público. Porque á dejarme llevar en esta ocasión por mis impulsos, hubiera expuesto mi modo de sentir y entender nuestra Teología cristiana y su consiguiente filosofía y hubiera con la ayuda de Dios demostrado la verdad de toda ella como principio y realización en el universo moral y material; pero prefiero que sienta usted por sí mismo la inmensidad de Dios y la grandeza y eficacia de la Redención no solo en la historia humana, sino en todos los instantes de nuestra propia vida, á cuyo objeto me acojo á la protección de su angel custodio y de su santo patrono para que le guíen con su luz soberana, al camino que más le conviene á usted. De manera que si no quiere usted hacer caso de lo que he escrito anteriormente, me daré por muy satisfecho si logro que usted de una mirada, dirija un deseo al cielo en demanda de luz y consuelo. ¿Que cuándo me podrá enterar yo de eso? Allá en el valle de Josafat, el *buen Dios*, sí, el buen Dios, me ha de enterar, estoy seguro aunque mi indignidad no lo merezca de los esfuerzos que su santo patrono y angel custodio habrán hecho para la salvación de usted.

Queda rogando para que obtengan feliz resultado, su afectísimo servidor.

q. b. s. m.

Un devoto de la Virgen

SUETOS Y VARIEDADES

El Padre Porra

Vivió hace mucho en la corte
Un viejo fraile exclaustro,
Conocido y respetado
Por su venerable porte.

Todo el mundo le llamaba
En Madrid, el Padre Porra,
Por la gruesa cachiporra
Del palo en que se apoyaba.

Y era, al decir de las gentes,
Un fraile muy virtuoso,
Y aunque algo brusco, amoroso
Para con sus penitentes.

Pues señor: una mañana
Que leía en su Breviario
Dentro del Confesonario,
Costumbre en él cotidiana,

Vió á su presencia acercarse
Con alguna cortedad
A un hombre de buena edad
Que quería confesarse.

Aceptando con amor
El Padre tan buena idea,
Empezaron su tarea
Penitente y confesor.

—Vayamos, hijo, con plan:
¿Cuánto hace que has confesado?
—Si no estoy equívocado,
Quince años hará en San Juan.

—¿Quince años?
—Si, Padre.
—Basta.

No prosigas ¡Dios eterno!
Te vas, de fijo, al infierno
Con todos los de tu casta.

¡Quince Cuaresmas completas;
Si quieres que te confiese
Necesito, aunque te pese,
Que me des... quince pesetas!

Aún es poco lo que pido...
Tus faltas serán enormes...
Y si no estamos conformes,
¡Te vas por donde has venido!

A esto, con voz apagada,
El penitente gemía:
—Pero... Padre... yo creía
Que esto no costaba nada.

Entonces alargó el brazo
Indignado el Padre Porra,
Y asiendo la cachiporra
le pegó un cachiporrazo.

Diciéndole:—¡Habrás bergantes!
Pues si era cosa probada
Que no te costaba nada...
¿Por qué no has venido antes?

Juan Martínez Nacarino.

JUDIOS Y YANQUEES

En el periodico francés *L' Aurore* del 1.º del mes pasado, que sirve de órgano al judiazó y traidor Alfredo Dreyfus, se lee:

«Luchan España y los Estados-Unidos; es decir, de un lado, los pueblos oprimidos por la idolatría católica y por las absurdas degradaciones del Papismo; y de otro, los pueblos exaltados por la filosofía y la conciencia libres. ¿A quién hemos de favorecer nosotros? A los nuestros, á los Estados Unidos.»

¡Claro! ¿á quién han de favorecer los judios? A los masones y los piratas.

Tambien el librepensador Alfonso Humbert demuestra el carácter religioso de la presente guerra escribiendo así:

«En el conflicto hispano-yankée se reproduce hoy con todos sus detalles el conflicto austro prusiano de 1866. En Austria, se veía encarnado el oscurantismo católico; en Prusia, el espíritu libertador y vivificante del Protestantismo.»

No puede verse mas claro el resorte que mueve la presente guerra que no es otro que el odio al catolicismo al par que la codicia de quedarse con lo ageno.

Pero tambien se vé la mano de Dios que se vale de impios, de malvados y de piratas, para castigar los pecados de los malos católicos. ¿Acaso no merece España verse destrozada por las manos de tales enemigos? ¿Quién ha exaltado tanto como esta desdichada nación á los protestantes, judios y sectarios qua hoy la humillan y la despojan? Ella se ha buscado todo lo que tiene. Así paga el diablo á quien bien le sirve. Ella abrió las puertas á la revolución y dió alas á toda esa gentuza y hoy tiene que llorar su propia torpeza.

En la carta que copiamos á continuación escrita hace cuarenta y siete años desde la Habana por el P. Claret, aquel tan calumniado por la revolucion, se vé como ya entonces se despreciaban en Cuba los intereses de Dios mientras se favorecian los del diablo.

Pues justo es que hoy el diablo triunfante pague á sus favorecedores en la moneda que él acostubra.

UNA CARTA PROFÉTICA DEL P. CLARET OBISPO DE LA HABANA.

(Fragmento)

«Ya sabe usted,—decía al Obispo de Vich con fecha de 24 de Noviembre de 1851,— que todavía no puedo disponer de toda la renta; la espero con ansia para poder reparar algunos templos é iglesias parroquiales; son de paja como el portal de Belén, y en algunas no me he visto con ánimo de celebrar, dar misión y confirmar por su falta de decencia. Dando misión y visitando las parroquias de este arzobispado, tengo un grande consuelo al ver la docilidad de las gentes y el copioso fruto que se hace; mas me lleno de indignación al presenciar el criminal abandono en que el Gobierno español tiene el culto y clero de este arzobispado.

«Voy á decir á usted una verdad que quizá le parecerá un imposible; hay iglesias parroquiales en las que ni el culto ni el clero tiene dotación alguna, y á veces el pobre cura se ve precisado á ir á la choza del negro para que le convide á comer su ñame y su plátano y no perecer de hambre. Sabe Dios y usted que soy español, y como tal moriré, si es menester; pero le digo á usted que aunque la nación española no tuviera otro pecado que la grande injusticia que está cometiendo en las parroquias de esta metrópoli, Dios ha de castigarla terriblemente.

MOTIN TRIUNFANTE

La ruín traición, de aplausos coronada,
Premia con mano vil bajas acciones;
Da honor al fraude, al deshonor blasones,
Licencia á la impiedad desenfrenada.

Cínico el rostro, torva la mirada,
Hirviendo en odios, vicios y pasiones,
Perjuros asesinos y ladrones
Lucen su oprobio entre la gente honrrada.

Huye el valor, la indignación no arde,
No halla el miedo servil quien lo convenza
Y hace la infamia triunfador alarde.

Justo es ¡oh Dios! que la ignominia venza;
Porque ya en esta sociedad cobarde
Hemos perdido todos la vergüenza,

(José Selgas)

BIBLIOGRAFIA

LEYENDAS EDIFICANTES Ó HISTORIETAS PIADOSAS.—Escritas por el M. R. P. Ambrosio de Valencina del orden de Capuchinos. Acaba de publicarse el 2.º tomo de esta obra que consta de 216 páginas en octavo mayor, se compone de artículos humorísticos y diálogos sabrosísimos, de polémica religiosa, de filosofía popular y de propaganda católica. Lo recomendamos con interés como todo lo que tiene de llevar al pueblo por el camino de la verdad. 1.º Tomo 2 pesetas, encuadernado en tela y 1,25 en cartón. 2.º Tomo 2 pesetas, encuadernado en tela y 0,25 en rústica.

LA CRISTIADA.—Hemos tenido el gusto de recibir el cuaderno veintisiete de esta magnífica obra encabezado con una artística oleografía. También hemos tenido el gusto de recibir los cuadernos 77 al 80 de la LEYENDA DE ORO adornados con una preciosa lamina debida al pincel de D. Antonio Ultrillo. Damos las gracias á los Srs. L. Gonzales y Compañía de Barcelona editores de ambas obras que de nuevo recomendamos.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion. 4 pesetas mensuales
Media id. 2 »
Un cuarto id. 1 »
Un octavo id. 0'50 »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Bolsa 10, y en las demás librerías católicas.